

294

TERCERA ÉPOCA

7 DE JULIO DE 1900

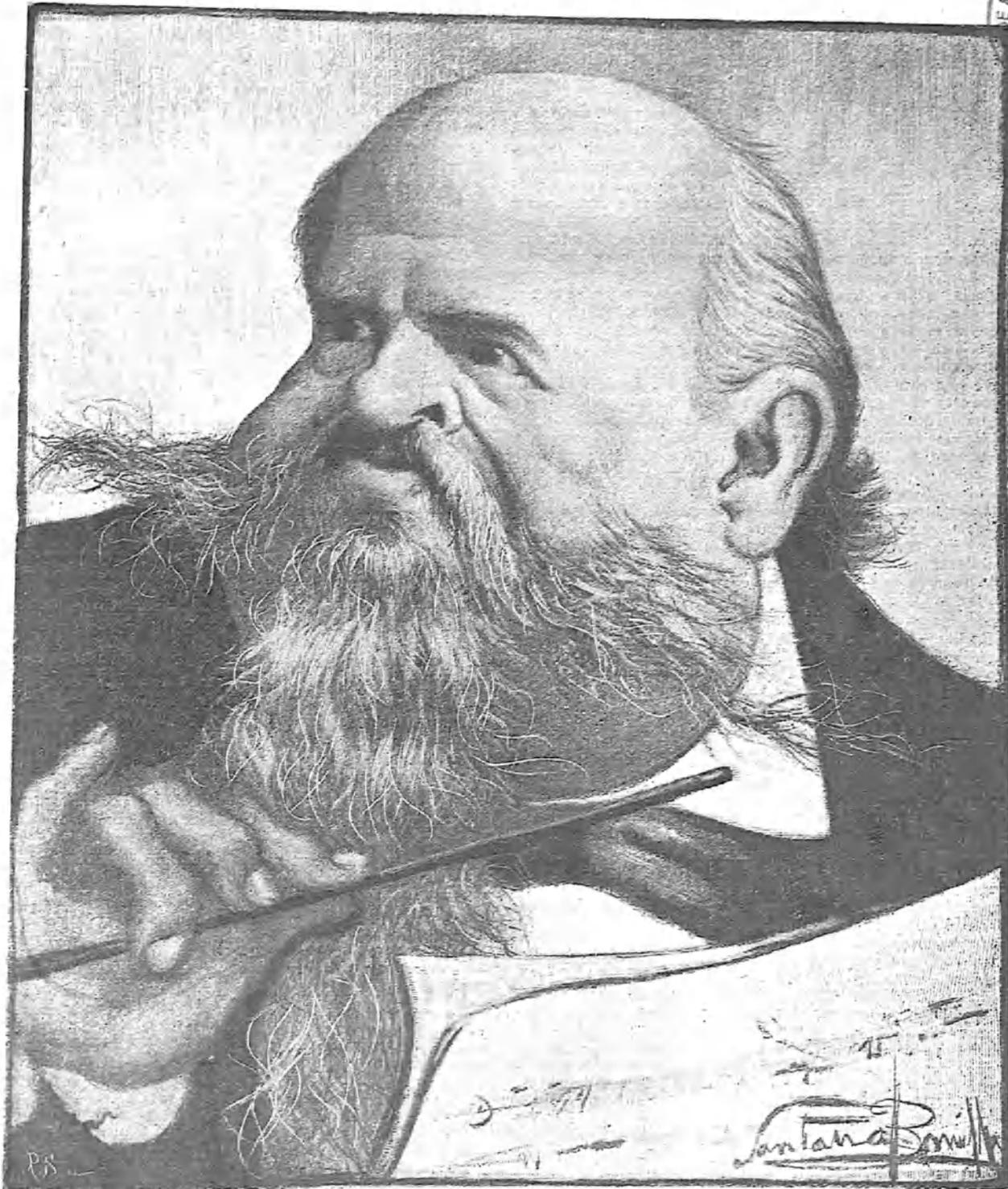
AÑO XX.-Núm. 40



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

El maestro Caballero, Caricatura de SANTANA BONILLA



Ni se apaga ni se agota
su brillante inspiración,
y cuando escribe una jota,
cada frase y cada nota
le valen una ovación.

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada. — ¡Hermosas vistas!, por Juan Pérez Zúñiga. — A un académico nuevo, por Antonio Sánchez Pérez. — Muerte sin valor, por E. López Marín. — Baturrillo, por Frey Canón. — De verano, por Félix Límendoux. — Ponderación, por Luis del Arco Muñoz. — La transmigración, por Julio Poreña. — ¡Cuando ella lo dice!, por Ricardo Jovera. — En la portería, por Manuel Peláez. — Palique, por Clavin. — Desde París, por Ramón Asensio Más. — Chismes y cuentos. — Anuncios.

GABADOS: El maestro Caballero, caricatura de Santaña Bonilla. — ¡El calor! y Naranjas de la China, por Méndez Álvarez. — Eligiendo una corrida, historietas, por Gascón. — La paz universal, historietas, por Ollia. — El envío, historietas, por Román.



DE TODO UN POCO

¿Por qué no hetmas de regocijarnos?

Regocijémonos, pues.

Gracias a las gestiones del Sr. León y Castillo, nuestro embajador en París, se ha llegado a un acuerdo entre Francia y España respecto a la delimitación de las posesiones de ambos países en el Africa occidental; y hoy poseemos 25.000 kilómetros cuadrados en Guinea y 190.000 en el Sahara.

Eso de acostarse uno sin más colonia que las de Orive y levantarse al otro día siendo dueño de un total de 215.000 kilómetros cuadrados de territorio, es cosa agradabilísima.

La mayoría de los ex-funcionarios de Ultramar que andaban por ahí tristes y melancólicos con pantalón blanco, cazadora de merinillo y sombrero de gipijapa, han experimentado una emoción gratísima y van a visitar a sus padrinos para que les busquen un buen empleo en las flamantes colonias.

En breve se creará otra vez el ministerio del ramo y le será adjudicada la cartera al que demuestre no haber visto más agua que la del estanque del Retiro, ni tener más conocimientos geográficos que los precisos para ir desde la Puerta del Sol al barrio de Pozas.

Por de pronto, Forillo, el tenor cómico y empresario de allende los mares, como él se titula, anda estos días por la calle de Sevilla buscando *actores* para Guinea y ayer decía:

—Voy a ver si me llevo a la Colchónez, que está parada desde febrero. Como es gorda, gustará allí mucho.

—¿Allí gustan las gordas?—preguntó un segundo baritono con cara de debilidad, que ostenta una cicatriz en el carrillo derecho, procedente de una silla que le tiraron en Guatemala haciendo *Las hijas de Eva*.

—En todos los países cálidos, la gordura es lo que más se estima—contesta Forillo.—Llevé yo a Cagayán el año 97 una característica catalana, que pesaba nueve arrobas y aquella mujer fué mi salvación.

—¿Pero en Guinea hay teatro?—objeta un segundo apunte que parece un flautín.

—¿No ha de haber?—replica Forillo.—Y si no le hay, se hace. Es lo primero en que debe pensar Silvela. Unas colonias sin teatro, no son colonias ni son nada.

—Es lo que yo digo.

—En cuanto les haga a los guineos *La verbena* y *Los gigantes* y *El dúo*, los vuelvo locos.

—Ya verás como te van a coger la delantera a los de verso.

—En donde está la zarzuela cómica por *serenades*, que se quite el drama.

—Pues no tendrá nada de extraño que se te adelante la Guerrero.

—¿Por qué?

—Porque ya sabes que es muy amiga de correr tierras. Ya ha estado en las *siete* partes del mundo.

—En las cinco, hombre.

—Bueno—replica el traspunte—es igual.

—No es igual—agrega el baritono con aire de suficiencia.—Mañana dices eso delante de personas inteligentes y se rien de ti.

—Bueno, pero en resumidas cuentas. ¿Dónde está Guinea? ¿Más allá de Buenos Aires?

—No, hombre—sigue diciendo el baritono.—Sales de Barcelona; tomas hacia la derecha; te remontas a Canarias; tuerces a la izquierda y allí está Rio de Oro. Es país muy rico. ¿No has oído hablar de las gallinas de Guinea? Pues sólo en gallinas hay allí una riqueza muy grande.

—Ahora sólo falta que los guineos sean aficionados a la zarzuela.

—En cuanto oigan el tango del *Automóvil*, se van a chupar los dedos de gusto.

No son los cómicos solamente los que se muestran entusiasmados con la adquisición de las nuevas colonias. Hay otros muchos sujetos que aspiran a ocupar en Africa los destinos que perdieron en Cuba y Filipinas, y ya dicen las esposas:

—Mi Manolo irá probablemente a Guinea de Gobernador civil.

—¿Va usted con él?

—Naturalmente. Nosotros no nos separamos nunca. Yo he recorrido con él toda la isla de Cuba y todo el Archipiélago filipino. ¡Qué tiempos aquellos! Donde quiera que íbamos, dejábamos recuerdos gratos por nuestras reuniones. Todos los martes recibíamos.

—¿Habrán conocido ustedes a Aguinaldo?

—¡Ya lo creo! Comía en casa muchas veces y mi marido le regaló un bastón de estoque, que fué el que después le sirvió para dar el grito de independencia.

—¿Han estado ustedes prisioneros?

—Sí, señora. Veinticinco días, pero no nos pasó nada desagradable; al revés, usted no sabe las consideraciones con que fuimos tratados. Todas las mañanas entraba en nuestra alcoba un general tagalo a preguntar cómo habíamos pasado la noche, y después nos llevaba el chocolate con bollo y vaso de leche. Como mi marido es tan bueno, todo el mundo le quería.

—Pues ahora en Guinea también lo pasarán ustedes perfectamente.

—Eso creo. Por de pronto, pensamos dar reuniones según costumbre.

—Dicen que allí todo el mundo va en cueros.

—Ese no es un inconveniente. En Fernando Poo sucede lo mismo y sin embargo nosotros recibíamos todos los lunes. Lo más que hacíamos era poner a los más escandalosos unas enaguas más.

El Sr. de Pérez, que vive aquí con grandes apuros, está resuelto también a irse a vivir a Guinea con toda su familia.

—Desengañate, Eudisia—decía ayer a su cónyuge.—Nos conviene mucho cambiar de localidad. Nuestras dos hijas son bastante feas, aunque nos esté mal el decirlo, y es inútil pensar en que puedan conseguir esposo en la Península. Vamos a ver si las podemos casar en las nuevas colonias.

—¡Pero, si allí todos son negros!...

—¡Bah! Puede que haya alguno que no sea completamente negro. Yo con tal de encontrar dos maridos, aunque fueran más negros que la pez.

—No digas sandeces. ¿Querrias tener un nieto mulato?

—¿Por qué no? Ya lo blanquearíamos en casa.

Ya lo hemos dicho más arriba; hay que regocijarse. Guinea abre hermosos horizontes a mucha gente hoy desesperada; pero conviene que ésta no se descuide y se vaya en seguida a las nuevas colonias, antes de que nuestros gobiernos hagan todo lo posible por perderlas.

LUIS TABOADA

¡Hermosas vistas!

Si yo no recuerdo mal, se hallaba desahogado en el cuarto principal del número duplicado de la calle de la Sal.

Fijóse en el D. Melchor González, y el buen señor, que se hallaba en el traje de andar y de andar sin fin buscando un cuarto exterior.

vió que era un cuarto elegante, con capacidad bastante, con poquitas escaleras y hasta con agua abundante, quiero decir, con goteras.

Pero aunque el cuarto valía, (no les exagere a ustedes) tan escasa luz tenía, que dentro no se veía dónde estaban las paredes.

¡Jesús qué luces aquellas! ¡Si serían malas ellas que se dió un golpe Melchor, y aunque fué agudo el dolor no pudo ver las estrellas!

Con dos quinqués que encendió subió el portero Ginés al cuarto, y como si no la oscuridad continuó a pesar de los quinqués.

¡Si el cuarto sería obscuro! Vivir allí era un apuro. En fin, de tinieblas harto, desprecia Melchor el cuarto y fué a ver a D. Juan Muro.

Y a D. Juan, que era el casero, le dijo.—Yo no estoy loco.

Vi su cuarto y no lo quiero. —¿Por qué razón, caballero? —Porque allí se ve muy poco.

Lo vieron veinte aquel día é hicieron lo que Melchor. Y el casero bien sabía que no lo tomaban por lo poco que se veía.

Cuentan que al día siguiente subió a ver precisamente aquel cuarto principal un tal Diego de la Fuente, que no lo encontró muy mal.

Mas quedó asombrado Diego (que era de costumbres sanas) pues se asomó al patio luego y vió una casa de juego enfrente de las ventanas.

Y al balcón se fué a poner; mas enfrente hubo de ver dos casas de aspecto tal, que en alas de la moral le hicieron retroceder.

Asustado el majadero, a ver a D. Juan fué listo, y así le dijo al casero: —Vengo a decir que no quiero tomar el cuarto que he visto.

Y no es que le he despreciado! mas con él no me he quedado porque...

—Sí; ya lo se yo: ¡porque se ve poco?

—No!

¡Porque se ve demasiado!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

A un académico nuevo.

Muy bien, pluscuamperfectamente bien, Sr. D. Jacinto Octavio; así deben hacerse las cosas; «las bromas, como dice el vulgo, ó pesadas ó no dadas», y la que dió usted á la mayor parte de los académicos de la Española en la tarde del día de San Juan, fué de esas que, por lo pesadas, entran en la categoría de bromazos.

De mí sé decir, estimado amigo mío, que oyendo el hermoso discurso de usted y á continuación la disertación humorística y amena del autor de *Pepita Jiménez*, pasé uno de los ratos más deliciosos de mi vida; pero, como hombre honrado, aseguro que nada, ni aun las bellezas numerosas de ambos trabajos, lograron sacarme de la contemplación del rostro de Catalina, cuando su nuevo compañero decía cosas parecidas á esta: *«los que desean ver triunfante el ideal que defendían»*.

¡Una profesión de fe republicana en aquel recinto!

Las palabras de usted debieron de sonar á cosa muy extraña y muy inusitada y muy pecaminosa en aquellos oídos familiarizados con la música de los que siempre cantaron las glorias de la monarquía.

El buen D. Mariano (Catalina, se entiende), el buen D. Mariano —yo lo vi— recordando tal vez lo que dijo Meyerbeer de que *el sueño es una opinión*, dormía, ó fingía dormir, como un bienaventurado (en el supuesto de que los bienaventurados duerman, lo cual es discutible); pero cuando usted se declaró partidario de la república, ¡oh! ¡aquello fué más fuerte que él! La impresión sobrepujo al fingimiento, y el autor de *Idara* abrió los ojos espantados, como los de quien acaba de oír una horrible blasfemia, y los fijó en el retrato del rey Felipe V; el que otorgó á los académicos honores de *criados de su casa*,

y al cual, sin duda en prueba de agradecimiento por tan envidiable distinción, los inmortales han colocado en efígie bajo regio dosel y poniendo al marco la palabra: FUNDADOR, como si se tratase de San Benito ó de Santa Teresa, de San Ignacio de Loyola, y no de Felipe el Animoso, primer rey de la dinastía de los Borbones en España.

Repito que la cara del Sr. Catalina y aun las caras de algunos otros académicos, Pidal inclusive, eran en aquellos momentos, verdaderamente dignas de estudio.

Aunque solamente hubiera sido por eso, y fuera del placer que tuve viendo recompensada la noble labor de literato de tanta valía como usted, habría yo celebrado acudir á la solemnidad. Y no obstante, mi querido y buen amigo, y no obstante, á mi vez, tuve—lo mismo que Catalina—mi mal rato.

Si, señor; yo no fingía dormir, ni dormía sin fingirlo; despierto y bien despierto estuve durante todo el acto, y muchas veces uní mis aplausos á los del público satisfecho.

Pero cuando leyó usted con la seguridad y el aplomo del que mantiene una convicción arraigada:

«El gran error de esa vida fué un error político: la propaganda federal...»

Cuando leyó usted eso, repito, yo que pienso precisamente lo contrario, no pude menos de lamentar el que juzgo extravió de usted y dije para mis adentros:

...¡lástima
que este moro no se salve!

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

Muestras sin valor.

¡Oh, ciencia de vivir!... ¿Por qué á tal precio vendés á los mortales tu enseñanza?... Yo te voy estudiando poco á poco y en carrera tan larga, ¡volando, se me van las ilusiones!... ¡muriendo, se me van la esperanzas!..

Dice un proverbio inglés, que, *el comerciante que no sabe mentir, cierra su tienda*. Pónganse ustedes á pensar ahora ¡los embusteros que hay sobre la tierra!

Los jóvenes veneramos por sus años, á los viejos, y á los viejos (casi á todos) les molesta comprenderlo. Para nosotros, la edad, es título de respeto; para los viejos... ¡un fardo que les echó encima el tiempo!

Los débiles hilillos que la araña teje por los rincones más oscuros, son cables, comparados con los lazos que unen los corazones en el mundo.

Escucha un sano consejo que me dió un hombre de ciencia: «Procura que te amen todos; no hegas que nadie te tema, para que no temas luego á todos los que te quieran.»

Cuando des una cita á algún amigo no te retrases nunca, ve el primero, porque de lo contrario, el que te espera... pasa el rato poniéndote defectos.

La esperanza más risueña como un escamuelas es: nos entretiene primero y nos engaña después.

Tantas hay en el mundo, que, á los hombres nos parece la cosa más sencilla hallar una mujer, la compañera con quien queremos compartir la dicha. Volved la vista atrás; hay cada ejemplo, cada equivocación, cada *costilla*... que no podréis dudar de que es «hallarlas la elección más difícil de la vida.

R. LÓPEZ MARÍN



FANTASIA EN SOL MAYOR PARA INSTRUMENTOS DE VIENTO

Eligiendo una corrida, por GASCÓN



1.—Aquellos dos de enfrente, 1.º y 2.º ¿No le parece á usted?
—Muy bien; pero tenga usted cuidado con el quitasol, porque como es encarnado...



2.—Aquel berrendo en negro, 3.º, y el corniveleto, 4.º
—Perfectamente; pero no abuse usted del quitasol...



3.—Aquel de la izquierda, 5.º... ¡Caracoles! ese se nos viene encima.



4.—¡Vaya si se nos viene!



5.—[. . . .]



6.—¡No le decía yo á usted!...
—Nada, hombre, nada. Era el 5.º y bien sabe usted que no hay 5.º malo.

Baturrillo.

Las Exposiciones me ponen nervioso. ¡Hay tanto que ver! Esta de París es enorme, cosmogónica, como quien dice. Un año no basta para verla como se debe, y no exagero.

Así es que cuando dan las once de la noche—hora en que se oye el *ou ferme*, de los guardias—está uno rendido.

Asistí ayer á la inauguración del pabellón de las colonias portuguesas. Por estar escondido entre el follaje no llama la atención. Es pequeño y bien sencillo. No tiene minaretes. Interiormente está pintado con gusto; blancas carabelas flotan bajo un cielo tropical, á bordo de las cuales Vasco de Gama, Diego Cao, Bartolomé Dias y otros audaces conquistadores se dieron á la mar en busca de nuevas tierras.

El pabellón está plagado de recuerdos de esta índole. Cacao, café, caucho, marfil, etc., son los productos coloniales expuestos en este pabellón. En una vitrina duerme un ejemplar del célebre poema de Camoens, maravillosamente empastado.

Salgamos á refugiarnos del calor en los sombríos rincones de verdura de los jardines del Trocadero. Los negros y los árabes no parecen darse cuenta de esta temperatura de horno. Lejos de eso, se muestran alegres, divirtiéndose á su modo é invitando al transeunte á visitar sus hogares y sus tiendas. Por supuesto que, salvo los negros, la mayoría de los orientales son de pega: pasa por egipcia ¡una mulata de Cuba!

En pocas partes se martiriza á los niños como en Francia. La maternidad es una carga que hay que eliminar, no importa cómo. Raro es el día en que no publican los periódicos alguno de esos dramas oscuros en que la víctima es un niño. Algo así como el ruidoso drama de El Escorial.

Según la denuncia de una vieja de más sesenta años, desde hace un mes se vienen oyendo en el ángulo de las calles de Brorgogne y Varenne gritos angustiosos y llantos aflictivos de un niño que implora socorro.

Las voces son de un niño á quien se martiriza. La policía ha revuelto el barrio, sin poder hallar hasta ahora el cuerpo del delito. El niño sigue llorando, según la vieja; pero nadie sabe dónde está.

La declaración de los vecinos concuerda con la de la anciana. Los gritos empiezan de noche y acaban muy débilmente con el alba.

Aguzando el oído—declara la vieja—ha llegado á oír lo que sigue: «¡Perdón, perdón! ¡Sufro, sufro mucho! ¡Piedad! ¡Ay, me quemas! ¡Gracias, hermana mía, gracias!» Otra noche oí que decía: «¡Me queman los labios! ¡Me queman la lengua! ¡Me queman la nariz! ¡Auxilio! ¡Piedad! ¡Perdón!

Hay quien cree que se trata de un ventríloquo, especialista en

imitar gruñidos de cerdos y lamentaciones de niños. Pero este ventríloquo ha tiempo que cambió de domicilio. Ya no vive en ese barrio.

¿Será la vieja una alucinada? Cuando habla mira, con ojos errabundos, al espacio, repitiendo su relato como una letanía.

—Temo—dice la vieja—que el crimen quede oculto y que, la noche menos pensada, me estrangulen.

¿Verdad que parece un cuento de Dostoyuski ó de Gabriel d'Annunzio?

FRAY CANDIL

De verano.

...—¿A ti qué te importa eso? ¡Déjalos tú que se vayan huyendo de los calores en que la villa se abrasa, mientras los dos nos quedamos sudando aquí á nuestras anchas, yo, lo mismo que un botijo, y tú igual que una alcarraza!...

Déjalos que se diviertan y que corran á esas playas... donde el sol calienta de una forma más aristocrática, y el mar con redes de espuma los refresca y los enlaza; que en tanto los trenes ruedan por llanuras caldeadas silbando furiosamente orgullosos de su carga, nosotros, en el tranvía que hasta la Bombilla baja, nos marcharemos buscando la frescura que nos falta.

Allí en cualquier merendero, viendo á las gentes que bailan, á pesar de los calores perfectamente *agarradas*, nos pasaremos la tarde de merienda y de jarana, tú luciendo tu vestido de batista azul á rayas y yo mis zapatos blancos

y mi sombrero de paja. Y cuando llegue la noche y en la atmósfera encalmada surja el efuvio suave de una brisa dulce y plácida, muy despacito, del brazo nos marcharemos á casa.

Allí, de aquel quinto piso en la espaciosa ventana donde crecen en los tiestos azucenas y albahacas, tú, ligerita de ropa y yo sin americana, mirando el azul del cielo que ante la vista se ensancha, te diré cosas muy tiernas, de esas que llegan al alma, y de esas que aunque se digan muchas veces nunca cansan.

Tú las oirás, como siempre, cariñosa y confiada mientras me envuelve radiante la luz que en tus ojos vaga...

Y ya verás cómo entonces no te acuerdas de la playa, ni de las gentes que huyendo de estos calores, se marchan mientras los dos nos quedamos sudando aquí á nuestras anchas... ¡y tú misma has de pedirme que te cierre la ventana!

FÉLIX LIMENDOUX

Ponderación.

(CUENTO)

Explicaba un sevillano á un patán que le escuchaba, las grandezas que encerraba la iglesia del Vaticano: —Mira tú si habrá extensión, que el que oyendo miss está en la puerta, al cura vé

del tamaño de un piñón. —Y ¡hay altares! —Más de mil; el mayor es colosal; basta decir que el misal, se muda en ferrocarril.

LUIS DEL ARCO MUÑOZ

La transmifugia.

Amarrados al duro banco de la redacción de un diario de importancia—más insoportable que el de la célebre galera turquesca—estábamos ocho ó diez héroes llenando cuartillas con las declaraciones del senador B y las promesas del ministro Z—un señor que seguía la carrera de encuarde de Estaciones y Mercados, dió en cierta ocasión un mal paso y fué á caer al banco azul—acerca de la regeneración de no sé qué cosa. Como ven, nuestro trabajo no era muy lucido; ejercíamos de fonógrafos. Con la única diferencia de que nosotros mejorábamos la voz... y la gramática.

De pronto—marca Ortega y Frias—penetró en aquel templo de la humana curiosidad un hombre en los límites de la vejez, alto, seco y estirado. Quitóse el sombrero, y, sin más saludo, fué á la mesa del director. Allí, sacando un grueso rollo de papeles, dijo estas palabras, con tono digno de esfinge dotada de habla:

—¡La nueva ciencia...! ¡La transmifugia...! ¡Se acabaron los amantes desdichados...!

La impresión que recibimos fué tan extraordinaria, que en poco estuvo que se quedara dueño del campo; nuestras miradas se dirigieron á un mismo sitio: á la puerta de salida. Pero como hemos convenido que los literatos y los periodistas—dos profesiones que se repelen—somos muy valientes, nos quedamos mirando al nuevo apóstol casi con serenidad. Uno hubo entre nosotros—¡únicamente Homero sería capaz de cantar esta hazaña!—que se atrevió á sonreír.

El hombre extraño nos explicó sus palabras. Se trataba de un aparato de virtud verdaderamente mefistofélica y que por sus cortas dimensiones podía llevarse cómodamente en el bolsillo. La virtud del aparato era la de que tocando con él á una mujer en la núa y pronunciando dos palabras misteriosas, la dama enloquecía de amor por el dueño del talismán.

—¡Ya ven ustedes qué fácil es con mi invento rendir el corazón

de una bella...!—nos decía el visitante con acento persuasivo.—Usted, por ejemplo, se enamora de una duquesa auténtica y millonaria—y se dirige á un compañero mío, de imaginación sobrado desarrollada—, pues compra usted un aparato, y los millones y el título se rinden, y de la noche á la mañana se encuentra convertido en todo un señor duque.

Mi compañero exhaló un profundo suspiro.

El inventor, después de darnos una conferencia de más de media hora, se marchó. Salió de la habitación muy serio y erguido. Más que andar, parecía que resbalaba.

Un reporter llevó al periódico la noticia. Nos sorprendió mucho. Habían pasado cerca de tres meses desde su visita, y apenas si nos acordábamos del extravagante inventor.

La noticia era la siguiente. En uno de los más concurridos teatros de género chico, se representaba una obra en cuya interpretación tomaba parte una tiple hermosísima. Salir ésta y saltar un hombre de cuarenta y tantos años al escenario, fué todo uno. Una vez junto á ella, sacó del bolsillo de la levita un objeto que aproximó á la nuca de la joven, que metióse entre bastidores gritando. Alborotóse el público, intervinieron los guardias y el causante del escándalo fué conducido á la prevención.

El alborotador era aquel nuestro visitante que había inventado la transmifugia y que fué al coliseo á probar por vez primera su admirable aparato.

Al conocer la noticia, mi imaginativo compañero exhaló un suspiro más profundo que el que exhalara la noche memorable.

JULIO POVEDA

¡Cuándo ella lo dice!...

Don Juan Gómez Averino es un gran aficionado que un dineral ha gastado en un museo taurino. El otro día le hallé y me dijo entusiasmado: —¿Sabe usted que ya he logrado adquirir aquello?

—¿Qué? —El cuerno de Jocinero y el cuerno de Perdigón, de los que víctimas son Pepete y el Espartero.

Son dos joyas de valor que con ellas, ¡ya lo creo! de seguro, mi museo es de todos el mejor. Mi esposa, que es enemiga de que en esto gaste nada, con mi compra entusiasmada sé que está, aunque no lo diga; pues, hablando muy formal ayer, decía á mis yernos: —¡Tiene mi esposa unos cuernos... que valen un dineral!...

RICARDO JUVERA

La paz universal, por CILLA



1.—Y acabadas las conferencias de la paz, se marchó el Czar á su casa, diciendo para su capote:—Creo que los he convencido, y desde hoy va á estar el mundo como una balsa de aceite.



2.—A poco, surgió una ligera escaramuza en el Africa del Sur.



3.—Y otra, aunque sin importancia, en la India.



4.—Y otra, y aun otras, en las repúblicas Sud-americanas.



5.—Y una sin importancia en China.



6.—Y el bueno del Czar tuvo que empuñar de nuevo el sable y decirse para su capote:—Me parece que no los convencí del todo; porque el mundo no está como una balsa de aceite, ¡ni mucho menos!

Naranjas de la China, por MÉNDEZ ALVAREZ



—Mire usted, doña Gertrudis, con los chinos no quiero nada porque son muy antipáticos, pero si el Silvela se decide á mandar allí un acorazado y me dejan embarcar en él y entro en Pekin... ¡poquitas mandarinas que me voy á comer!

En la portería.

A mi querido amigo D. Manuel Orozco.

—¿Usted ha visto qué mundo, seña Hilaria tan lleno de infundiosas y gorrinas?

Lo digo por la Irene, esa leprosa, que há dos meses estaba sin camisa y hoy la tié usted que sale de paseo con más humo y más tul que una zarina.

—Lo que yo he visto y veo, es que á la Irene sin miña de razón la tiés envidia, porque si tú quisieras, más bien que ella, y con mucho más lujo vivirlas, ¡Tú, eres hembra que vales por tóos laos! ¡Lo que se pué decir canela final! Y... vamos, te repito, si quisieras, el disloque con frac ú de levita.

—Lo que usted me aconseja, seña Hilaria, no lo hago yo.

—¿Por qué?

—Porque al Chupitas,

no le ofendo en jamás de los jamases aunque me muera de hambre en mi bohardilla.

—Mujer ¿te has ofendido? ¡No es pa tanto!

¡No me creí que fueses tan remística!

Además, que la Irene tié dinero

por haberle tocao la lotería

y podemos decir que lo ha ostenido

de una manera decorosa y dizna.

—¿Decorosa, verdad?

—Pues ya lo creo.

¿Qué tié nadie que ver con que la chica

el maná lo reciba de San Pedro?

—¡Será en sueños, quizá!

—¡Quiá, tonta, quitat!

Despierta y mu despierta.

—No lo entiendo.

—De San Pedro... el lotero de la esquina.

MÁNUEL PELÁZZ

Pàlique.

Recordarán ustedes, sin duda, aquel pío, felice, triunfador Gutiérrez, catedrático de Retórica y Poética, que en la incruenta lid del gay saber, en Sevilla, obtuvo el primer premio, ó sea una flor natural, tan simbólica como pura y sencilla.

Pues este mismo Tasso de María Santísima, como si estas cosas de juegos florales fuesen completamente serias, ha reincidido, alcanzando otra flor sin artificio de ningún género, también pura, también sencilla. Parece mentira que un catedrático no tenga más que hacer que ganar flores naturales. Van á llamarle á usted Gutiérrez el ramilleteo.

Ahora el certamen ha sido en Granada, que es donde radica la jurisdicción retórica y poética de Gutiérrez; y si un político de talla, Moret, presidió la fiesta en Sevilla, otro político de talla, Canalejas, la presidió en Granada.

Luz de Granada se titula la poesía que le premiaron al Sr. Gutiérrez, y vamos á vérnoslas cara á cara con ella.

De mi espíritu adorada,
luz hermosa de Granada
fuente viva de salud,
llueve pródiga en fulgores
reanimando tus ardores
mi marchita juventud.

Lo de convertir la luz poética en *fuentes de salud*, como si se tratara de las Caldas ó cosa así, no es muy ideal, que digamos.

Y ese llueve, ¿qué es?, ¿es imperativo ó presente de indicativo? Creo que imperativo; y entonces, ese gerundio y ese *tus fulgores*, ¿qué hacen ahí? ¿Sabemos ó no sabemos sintáxis, señor retórico?

De todos modos, empieza usted á cantar la luz con mucha obscuridad.

Los torrentes de tu lumbre
se derraman por la cumbre (y demás)
del nevado Mulhacén,
y con tul esplendoroso
cubre el aire luminoso
de los moros el edén.

Cualquier cosa. Dice usted lo primero que se le ocurre, como *caiga en copla*. ¿Qué tienen que ver los tres primeros versos con los otros tres?

Además, ese aire luminoso, como usted le llama, no es un tul. Por lo que usted dice, se ve que está el cielo completamente despejado; justamente sin tules.

Renaciendo de dos mundos
á los ósculos fecundos
con *vivaz animación*,
á la erótica delicia
de tu espléndida caricia
todo es vida y expansión.

Chino, chino y chino. No se entiende una palabra. Con *vivaz animación* le digo al Quintiliano de Granada que no se sabe qué dos mundos son esos que se besan, ni quién renace de ellos. Y más vale no entender ciertas cosas. Porque, ¿qué es lo que hace, al sol, el señor Gutiérrez, para atreverse á llamar erótica á la caricia de la luz?

Vida, sí, que ardiente brilla...

Brilla, asonante de caricia que acabamos de leer. Vicio viejo y feo este de asonantar, en el Sr. Gutiérrez.

En la nube es escarlata,

(Si la nube es de ese color)

en las niveas cumbres plata,
oro pálido en la mies,
perlas, nácares, topacios,
en los árabes palacios,
esmeraldas á sus pies.

Ad libitum. El ripio, buhonero.

En la tierra granadina
arde siempre, luz divina,
tu inextinto luminar.

¿El *luminar de la luz*? ¿Qué es eso? ¿El sol? ¡Inextinto! Claro; si estuviera extinguido, ¿cómo había de arder? O es que quiere decir Gutiérrez que en Granada siempre es de día? ¡No exagerar!

Y aunque lo fuera; ahora, con los versos de Gutiérrez, se quedaban á buenas noches.

En las sombras del invierno
aún se ve tu campo eterno
las tinieblas aclarar.

El campo eterno, ¿qué es, y de quién es? Y ¿cómo ha de aclarar las tinieblas? Si se aclaran no son tinieblas. Hay tinieblas, si no hay claridad. Si hay claridad, no hay tinieblas. ¡Pues, claro!

No es la noche triste y bruna,
sin estrellas y sin luna
tiene limpia claridad.

Dispénseme usted; yo he estado en Granada y sé lo que son estrellas y donde están. Para que la noche no tenga estrellas hace falta que esté nublada. Y si el cielo está encapotado, hasta en Granada es la noche oscura. ¡Pues claro!

Sigue el Sr. Gutiérrez diciendo que la luz alumbra, ilumina, irra-

dia, resplandece, etc., etc. En todo el tiempo no hace más que repetir lo mismo: que la luz... es cosa de ver.

¿Qué jurados son esos que se usan en Andalucía que premian estas cosas? Los versos del Sr. Gutiérrez son indignos de un chiquillo de quince años, que escribe sin ton ni son recordando cadencias de Zorrilla, y creyéndose poeta porque sabe *tararear* octosílabos, sin ideas ni lógica.

Cuando Gutiérrez dice algo, dice un disparate; y el resto se le va en tontologías y frases huecas, para hacer ruido.

En Granada le premian esto.

En Sevilla le premian aquello del origen del no ser.

Por eso dice Gedeón que el *Jurado* es una institución desacreditada.

CLARÍN

Desde París.

(NOTAS DE MI CARTERA)

Cuando hace poco salía de casa con la intención de haberme pasado el día metido en la Exposición, abandonada en la acera y al alcance de mi mano, logré ver una cartera que es un documento humano. Del suelo la recogí, veinte veces la miré, hasta que me decidí; quité la goma, la abrí... y allí va lo que encontré.

**

«Encantadora María:
¡Mi cielo! ¡mi bien querido!...
tu carta del otro día
¡no sabes tú qué alegría
tan grande me ha producido!
Y es que al verme separado
de tu lado,
al hallarme de tí ausente
por cumplir honradamente
con un deber apremiante,
comprendo perfectamente
que te adoro ciegamente
con tenacidad constante.
No pensé jamás que fuera

lanto lo que te quisiera,
mas hoy veo
que del todo me he engañado,
que eres mi solo deseo,
mi tesoro codiciado,
y que contigo disfruto
mucho más en un minuto
que con todas las mujeres
que acuden á mi memoria...
¡porque tú para mí eres
vida, orgullo, amor y gloria!
¡Que sólo tú, vida mía,
con tus pupilas serenas
llenas de melancolía,
con tus frases de amor llenas,
con tu rica fantasía,
me haces olvidar mis penas
en amorosas cadenas
que nunca romper querría!...

...
¡Que de escucharme estás harta
pues mi carta empalagosa
de lo corriente se aparta?
¡que vas juzgando mi carta
demasiado pretenciosa?
Pues no hay tal, te lo aseguro;
y si acaso me he *elevado*,
sinceramente te juro
que es... ¡sin haberlo notado!

...
aunque de cualquier manera
siempre me disculparía,
si lo hiciera,
el declarar que vivía
en esta Francia *ligera*
tan liberal como impía.

Aquí reinan el bullicio,
la mentira, el artificio;
todo el año es Carnaval,
y los que viven del vicio
van en carroza triunfal.

Las mujeres descotadas,
luciendo las morbideces
de sus carnes empolvadas,
y contestando á miradas
más que cfnicas á veces...

¡Oh, Dios castiga el pecado!
¡Cuántas veces he alabado
la fe de nosotros dos
dentro del hogar honrado
bendito y santificado
por la voluntad de Dios!

¡Dónde hay nada tan hermoso
como el beso silencioso
que, encendida y ruborosa,
se decide á dar la esposa
como epílogo amoroso!...

No, no temas, alma mía;
tu esposo ni un solo instante
se olvida de su María.

Fiel te seré; en mí confía.
¡Dios me proteja! ¡Adelante!

**

Esta es la carta amorosa
que, como verá el lector,
resulta un tanto curiosa;
pero aún nos queda otra cosa
que me parece mejor.

Muy oculta en la cartera
se vé la fotografía
de una joven hechicera
vestida... como cualquiera
sin ropa se vestiría.

Y después, al otro lado,
y en un sobre perfumado,
una esquila, de la cual,
si el lector no lo halla mal,
le daré la copia fiel
aunque es mucha indiscreción;
pero, en fin, dice el papel:
«*A onze heures du soir à l'hôtel,
Adieu. T'embrasse ta Mignonne.*»

o o

Eso me encontré en la acera
y al alcance de mi mano.
¡Ahora que salga el que quiera
á probar que *mi cartera*
no es un documento humano!

RAMÓN ASENSIO MÁS

Chismes y cuentos.

¿Viene ó no viene la Guerrero á Madrid?
Estamos que no nos llega la camisa al cuerpo.
Y á González Llana y á López Ballesteros les pasa lo mismo.
—¿Dónde estaremos nosotros si no viene Mariquita?
Lo cual... que el arte dramático ganaría mucho si no viniere.

Los gamacistas y su órgano en la prensa *El Español* cubren con su capa protectora al hombre de la daga, porque saben... lo que se les viene encima.

Sagasta dictador supone en el futuro Congreso fusionista, la ausencia total del gamacismo.

Ni un acta para un remedio.

Y francamente, llevan ya mucho tiempo á Dios rogando y con Gamazo dando...

Dicen que la nueva Sociedad de Autores se reserva el derecho de expulsión para aquellos socios que cometan actos indignos.

¡Actos indignos!

Cuántos han hecho y estrenado, con música y todo, la mayoría de los autores que forman la Sociedad.

Abusando de sus dotes,
á la mujer de Clemente
le ha dado por poner motes
á todo bicho viviente.

Y tanto y tanto ha crecido
la afición de doña Pepa,
que hoy se los pone al marido...
sin que el marido lo sepa.

La emperatriz de China, viendo que las cosas venían mal dadas, ha huído del palacio imperial diciendo:

—Ahí queda eso.

Y Montero Ríos piensa huir á Lourizán en vista de que no cuaja lo de la caída de Silvela.

Ya lo dijo el clásico:

*Para hacer desatinos
no hay como los gallegos y los chinos.*

EL MOTETE lleva en Apolo ochenta y cuatro representaciones.

Lo cual que, francamente, nos parece abusar un poco.

A no ser que Arregui diga como el baturro del cuento:

—¿Ande vas con esta lluvia?

—¿Y qué quies que li haga, si no tengo otra?

Fuentes actor, Fuentes torero y Fuentes periodista.

¡La mar de... fuentes... y el agua no parece por ninguna parte!

Todos los años nos sale en los Jardines del Buen Retiro un tenor de fuerza.

El año anterior, Biel, y este, Nieddu.

¿Cuál será el del próximo?

Lo ignoramos, pero ya podemos hablar de él y de sus *ferreos* pulmones.

Los pulmones del tenor siguiente.

El teatro de la Zarzuela se cerró el lunes y ya comienza la empresa á anunciar las obras que ha de estrenar en la próxima temporada.

Figura entre estas obras *La tempranica*, de Romea y Jiménez.

La tempranica... ¡Pero si se empezó á hablar de ella cuando Granés era joven!...

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu,

de R. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedías, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago; por un real más se remite.



DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, *Luna, 6*. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, *Luna, 6*. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos á precio de almacén. Ejemplos: *Solución Paulauberge, 2,60; Magnesia Bishop, 1,35; Horina Lacteada Nestlé, 1,65; Vino Vial, 4,50; Sedlitz Chateaud, 2,60; Tónico nervioso Cera, 3,25; Licor del Polo, 1,15; Carne Valdés García, 3,35; Sándalo Midy, 4; Kola Astier, 4,10; Magnesia Márquez, 4,25; Licor breva, Guyot, 2,25; Jarabe Gilbert, 4,75; Carne Liebig, 2,35; Tila granulada, 1,25; Manzaniella granulada, 1,25; Nafalina, 1,50 kilo; Acido bórico puro, 2 ptas. kilo; Azufre líquido, para un baño, 1 pta. frasco; Bicarbonato de sosa, que ya no lo hay mejor, 1 pta. kilo. Y así de todos, por lo que los despiertos compran aquí. A provincias por correo, y en Madrid á domicilio. Teléfono 111.— *Luna, 6*.*

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

Odol

Á quien se ha de encarecer el deber de odolizarse diariamente la boca, es á las personas de edad que tienen ya mellada su dentadura. Es claro que el Odol no tiene la pretensión de hacer salir dientes nuevos; pero puede conservar sanos los que aún quedan intactos, y, lo que es importantísimo, con su uso adquieren las encías robustez y dureza, al paso que la boca experimenta cada vez la más agradable sensación de frescura y refrigerio. Hágase al menos una prueba de los efectos del Odol con una sola botella. (Precio. **Ptas. 2** y ptas. 3,50.) Podemos asegurar que nadie se arrepentirá de este gasto; pues, lo repetimos, precisamente para los ancianos es para quien la odolización de la boca es un beneficio y un refrigerio.

Lo mejor para el pelo

PETRÓLEO GAL

Perfumeria de Echeandía.

2, ARENAL, 2

CANTAR POPULAR

Para jardines, Valencia; y para buenas camisas
Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montero, 25.